

## *Falso despiece en la arquitectura almohade en Portugal. Primeros aportes desde la materialidad y las fuentes*

Dolores Villalba Sola

*Abstract: La decoración de “falso despiece” es un tratamiento superficial de paramentos a base de líneas verticales y horizontales. Esta ornamentación es característica de la arquitectura almohade, y, sobre todo, aparece unida a obras defensivas, de ahí su proliferación y relevancia. No obstante, a pesar de su importancia, ya que nos permite datar de forma casi exacta las obras en las que aparece dentro de un periodo muy concreto del Califato almohade —entre el califato de Abū Ya‘qūb Yūsuf Ibn ‘Abd al-Mu‘min Ibn ‘Alī y Abū Yūsuf Ya‘qūb Ibn Yūsuf Ibn ‘Abd al-Mu‘min Ibn ‘Alī (al-Mansūr)—, apenas ha sido analizada. De hecho, los ejemplos que se localizan en territorio portugués son algunos de los menos conocidos y estudiados, a pesar de ser de vital importancia, puesto que se encuentran perfectamente datados, lo cual permite utilizarlos como modelo para el resto de vestigios que conservamos de este tipo de decoración.*

*Palabras Clave: Arquitectura militar, Califato almohade, Decoración de Falso Despiece, Portugal, Fuentes.*

La denominada decoración de “falso despiece” ha pasado desapercibida para la mayoría de los investigadores que han abordado el análisis de las fortificaciones andalusíes. No obstante, su estudio formal comenzó a aumentar a finales del siglo XX, sobre todo, gracias a la labor de Rafael Azuar Ruiz y de su grupo de investigación (Azuar Ruiz, 2005, 124-130; Azuar Ruiz et al., 1996, 245-278). De hecho, en sus trabajos aparecen nombrados los ejemplos más destacados de este tipo de ornamentación. Sin embargo sus análisis se han centrado, sobre todo, en la zona del levante español. De este modo, el estudio de esta decoración apenas ha sido esbozado para el resto de *al-Andalus*. Esa es la situación en la que se encuentran los casos que pertenecen al actual territorio de Portugal. El estudio que desarrollamos a continuación es un primer acercamiento a la producción conservada de este tipo de ornamentación en el actual territorio portugués.

Los casos que serán analizados presentan no solo características similares, sino también una cronología en común, dado que todos fueron creados durante el periodo almohade. Una etapa histórica a la que debemos la mayor parte de decoración con falso despiece que se conserva tanto en la Península Ibérica como en el norte de África, aunque en el caso de los restos portugueses esta datación se hace más patente, ya que son unos de los casos mejor datados de toda la Península Ibérica. No obstante, antes de iniciar el análisis de los espacios en los que se puede rastrear esta ornamentación

dentro de Portugal realizaremos una serie de observaciones sobre esta tipología decorativa.

### *La decoración de falso despiece de sillares*

El “falso despiece” es un tratamiento superficial de paramentos a base de líneas verticales y horizontales realizadas en diversos materiales tales como el yeso, la cal y la arena, la arcilla o simplemente grabadas o esgrafiadas. Estas líneas se levantan sobre el enlucido de los muros una vez que estos están finalizados, representando un falso despiece de sillares por lo general. La funcionalidad de esta decoración es bastante variada, ya que el objeto que perseguía no era meramente ornamental. En primer lugar, en el 90% de los casos conocidos es usada para cubrir las uniones de los cajones de tapial y los mechinales. Así se lograba disimular la construcción de la fortificación, así como cualquier imperfección a la vez que se aumentaba su calidad estética y acabado. En segundo lugar, la elección de este tipo de programa decorativo simulando un falso despiece de sillares de piedra, sin duda no fue una elección al azar, puesto que esconde una función defensiva. Dicha decoración levantada sobre la superficie exterior de las fortificaciones permitía crear una falsa ilusión óptica, a una cierta distancia, por la cual el enemigo creía que se estaba enfrentando a una fortificación realizada en piedra y no en tapia, y que, por tanto, era más impenetrable que una obra realizada en el mencionado material. Asimismo, la utilización de este recurso decorativo en época almohade parece estar unida a la labor edilicia de unos determinados califas, por lo que probablemente también se trataba de un elemento con una carga simbólica intrínseca que todavía no está clara. Con ello, vemos que pese a que la decoración de falso despiece puede parecer, a priori, algo superfluo que no entraña demasiadas incógnitas, esta presenta toda una serie de variantes y preguntas sin resolver que la hacen cuanto menos interesante.

Hemos observado que dicha ornamentación puede clasificarse en diferentes categorías que aparecen solas o combinadas entre sí en una misma fortificación. No obstante, todavía no se ha observado un ejemplo en el que podamos ver reflejadas todas las variantes que exponemos a continuación. En primer lugar, encontramos la decoración que ha dado nombre a este tipo de tratamiento superficial, es decir, un falso despiece completo con líneas verticales y horizontales, que simulan el esquema de los sillares de piedra. En segundo lugar, encontramos una ornamentación que solo presenta líneas horizontales, aunque este tipo suele aparecer en combinación con el anterior, y, sobre todo, en el interior de las fortificaciones. Estas dos primeras variantes son las que más proliferaron en la época almohade, siendo buen ejemplo de ello la alcazaba de Badajoz, en la que se pueden observar tramos de muralla con falso despiece y otros con líneas horizontales únicamente. Por otro lado, en esta Alcazaba también encontramos toda una serie de variantes en lo referente a tamaños y disposición, según se ha observado en el último estudio arqueológico y de restauración, que tiene que ver según nuestro análisis (Villalba Sola 2013, 1542-1552) con una diferenciación cronológica. En tercer lugar, encontramos aquella decoración que reproduce un falso despiece de mampostería, es decir, de piedras irregulares y angulosas, con su máximo exponente en el recinto amurallado de Cáceres, concretamente, en la torre de los Pozos, donde se combina con falso despiece de sillares, con motivos geométricos y con epigrafía.

Por otro lado, hemos observado que existen tres variantes más que suelen aparecer unidas a las anteriores, aunque también de manera independiente y que se relacionan con una decoración interna. En este grupo encontramos las líneas o cintas de falso despiece con graffitis epigráficos incisos, un buen ejemplo de ello son los restos que se conservan en el castillo de Alcalá de Chivert en Castellón (Azuar Ruíz et al. 1996, 245/246). En segundo lugar, se observan líneas de falso despiece con graffitis geométricos incisos, tales como rombos, cruces o los denominados motivos en “espina de pez”, cuyos ejemplos más destacados los podemos ver en la provincia de Jaén. De estos, sobresalen fortificaciones como las Navas de Tolosa o Baños de la Encina, aunque esta segunda fortaleza presenta todo un programa decorativo que es más complejo, y, que debe ser analizado de manera individualizada. Sin

embargo, debemos indicar que en ella se observa una labor general de falso despiece con motivos incisos en “espina de pez”, ornamentación que aparece esgrafiada en una capa homogénea de enlucido que recubría la fortificación. Una composición esta diferente a la que presentan la mayoría de las fortificaciones andalusíes almohades en las que dicha decoración aparece creada en una capa de enlucido individual. Y por último, debemos hablar de una tercera variante, que es la más común, es decir, la que se compone por medio de cintas lisas sin ningún tipo de motivos incisos en su interior. De hecho, a esta última variante es a la que pertenecen los ejemplos que hasta el momento hemos contabilizado en el territorio portugués (fig. 1).

De esta forma, podemos observar cómo estamos ante un tipo de decoración, que a simple vista puede parecer sencillo, pero que formalmente presenta una gran riqueza de variantes. De hecho, es posible distinguir otros tres tipos más dentro de los anteriores en relación con el tamaño de las cintas o líneas con las que se crea la ornamentación, y que hemos logrado unir a la labor edilicia de unos gobernantes concretos como se observa en la tabla (tabla 1). Así encontramos cintas de gran tamaño en las que se incluyen aquellas que van de 0.18 a 0.12 m; las de mediano tamaño que pertenecen normalmente a una etapa de transición, de 0.12 a 0.10 m y, por último, las de grosor fino o pequeño que van de 0.10 a 0.06 m aprox. las cuales pertenecen a un periodo en que esta decoración ya estaba



Fig. 1. Ejemplos de diferentes tipos de decoración con Falso Despiece de época almohade. Arriba a la izquierda: Alcazaba de Badajoz, Combinación de cintas horizontales y falso despiece de sillares. Arriba a la derecha: Torre Redonda del recinto fortificado de Cáceres, Detalle de la decoración de falso despiece de sillares. Marzo, 2012. Abajo a la izquierda: Castillo de Baños de la Encina (Jaén), Detalle de falso despiece con motivos en “espina de pez”. Mayo, 2012. En el centro: Alcazaba de Badajoz, Ejemplo de falso despiece de mampostería. Marzo, 2012. Abajo a la derecha: Castillo de la Mola (Novelda, Alicante), Decoración de falso despiece con motivos en cruz insertados. Agosto, 2012. Fotografías: Dolores Villalba Sola.

perfeccionada.

Por otra parte, dicha ornamentación es uno de los elementos de la producción andalusí más polémicos en cuanto a su adscripción cronológica, ya que hasta el inicio de los estudios realizados por Rafael Azuar Ruíz y su equipo había sido catalogada, por lo general, como perteneciente al periodo omeya andalusí. De hecho, grandes investigadores como Henry Terrasse, Manuel Gómez-Moreno y Leopoldo Torres Balbás la dataron de forma tradicional dentro de la producción omeya, aunque también debemos advertir, que Basilio Pavón Maldonado (Pavón Maldonado 1993, 15/16) ya comentaba que este tipo de decoración había tenido una importante proliferación en época almohade. En la actualidad, gracias a los avances producidos por la arqueología, ya no existen dudas de que se trata de una ornamentación relacionada con el califato almohade.

De hecho, fortificaciones que tradicionalmente habían sido catalogadas como omeyas, como es el caso de El Vacar en Córdoba (Córdoba la Llave 2004, 124-126; Azuar Ruíz et al. 1996, 225) y de Baños de la Encina en Jaén (Gutierrez Calderón 2010; Canto García y Rodríguez Casanova 2006, 57-66) por ejemplo, han sido recientemente adscritas a una cronología almohade tras producirse su estudio arqueológico exhaustivo. De ahí, que las teorías tradicionales estén cambiando, además de que se ha observado de manera fehaciente que más de la mitad de las fortificaciones reformadas o construidas por los almohades en *al-Andalus* presentan este tipo de ornamentación. Una decoración cuya presencia también hemos podido comprobar en el norte de África, aunque con menor incidencia, ya que el desarrollo de la poliorcética allí fue mucho menor que en el territorio andalusí, debido a que este último era considerado como tierra de *yihād* y cruzada. Por esta razón los almohades introdujeron la mayor parte de sus aportaciones en materia defensiva en *al-Andalus*. No obstante, los ejemplos africanos son esenciales porque se encuentran perfectamente datados y permiten relacionarlos con una cronología muy concreta, es decir, con la labor edilicia del tercer califa almohade, *Abū Yūsuf Ya'qūb Ibn Yūsuf Ibn 'Abd al-Mu'min Ibn 'Alī (al-Mansūr)*. Un Califa con el que también parece estar relacionada gran parte de la producción andalusí.



Fig. 2. Mapa del territorio andalusí bajo el Califato almohade. Dolores Villalba Sola.

### *El territorio andalusí de Portugal bajo el califato almohade*

El actual territorio portugués que perteneció a *al-Andalus* (fig. 2) fue uno de los que vivió de manera más temprana la contienda entre cristianos y almohades, lo que lo convirtió en una de las zonas donde mejor se plasmó el gran proyecto de construcción, adecuación y refuerzo de las defensas del Califato con la intención de frenar el avance cristiano hacia tierras andalusíes. Desde la llegada de los almohades a tierras del actual Portugal, entre 1146-1147 (Ibn Abi Zar' 1964, 376-377; Ibn 'Idari 1963, 299-301; Huici Miranda 2001, 146), esta nueva potencia se vio acosada por el naciente reino cristiano de Portugal. Un reino que alcanzó tal categoría, apenas unos siete años antes de la entrada de esta dinastía en *al-Andalus*, es decir, en el año 1139, con el ascenso a rey de D. Afonso Henriques. Dicho Rey jugó un papel primordial en el desarrollo no solo del territorio portugués como entidad autónoma, sino también en la lucha contra los musulmanes, junto a uno de los personajes más conocidos de este periodo, Geraldo Sem Pavor. De hecho, este hostigamiento de los cristianos portugueses a los territorios andalusíes del posterior Portugal, propiciaron que *Ibn Qāsī*, el gobernador de varias

de las ciudades de este territorio, fuese el primero en reconocer la soberanía del califato almohade, y también el primero en pedir su auxilio. Sin embargo, no fue hasta el año 1147 cuando el poder almohade estuvo consolidado, con la toma de Marrakech, que el Califa decidió enviar un ejército con *Ibn Qāsī* a *al-Andalus*.

Este ejército, al frente del cual estaba el famoso *Abū Ishāq Barrāz*, cruzó el estrecho de Gibraltar conquistando Tarifa y Algeciras, para dirigirse posteriormente hacia el Algarve, de camino al cual, sometió Jerez de la Frontera y Niebla. Una vez en el Algarve conquistaron Mértola y Silves (García Domingues 1945, 197-200; García Domingues 1986, 127; Huici Miranda 2001, 146), las cuales fueron puestas bajo el mando de *Ibn Qāsī*, mientras que las tropas almohades se dirigieron a Beja y Badajoz, que se sometieron pacíficamente. De esta forma, prácticamente, la totalidad del territorio andalusí portugués se encontraba dominado por los almohades, aunque la sublevación de los señores andalusíes en el año 1147-1148 (*al-Hulal al-Mawsiyya* 1951, 176) hizo que hasta el año 1151 (Huici Miranda 2001, 160) los almohades no retomaran otra vez el mando en todo *al-Andalus*. No obstante, *Ibn Qāsī*, el precursor de estos en *al-Andalus*, no se sometió, declarándose abiertamente contrario a estos al pactar con el rey D. Afonso Henriques.

Las contiendas y luchas entre los almohades y el bando cristiano portugués comenzaron pronto. Concretamente, en el año 1158 ya observamos la primera victoria de D. Afonso Henriques en Sintra y Palmela, que fueron tomadas por los cristianos. Tras lo cual, al año siguiente, 1159, se produjo la toma de la importante ciudad de Évora (García Domingues 1945, 222), aunque fue reconquistada por los almohades. Entre los años 1159 y 1162 los investigadores portugueses hablan de un breve espacio de tiempo en el que los cristianos portugueses permanecieron en tranquilidad sin protagonizar incursiones en el territorio almohade, hecho que ponen en relación con la visita del califa '*Abd al-Mu'min a al-Andalus*. Sin embargo, esto no es cierto, dado que en el año 1160 D. Afonso Henriques atacó Alcácer do Sal (Huici Miranda 2001, 268) y a finales de 1162 (Ibn Sahib al-Salat 1969, 137/138; García Domingues 1945, 222; Huici Miranda 2001, 206), estos retomaron de nuevo Beja y Évora, las cuales fueron arrasadas y abandonadas, hecho que tiene bastante sentido, puesto que en el año 1165 Geraldo Sem Pavor comenzó su serie de conquistas, entre las que estaba la ciudad de Évora (Ibn Sahib al-Salat 1969, 137/138; Huici Miranda 2001, 232; Huici Miranda 1954, 12). Tras ello, en el año 1166, se hizo con Serpa y el castillo de Juromenha (Ibn Sahib al-Salat 1969, 137/138), aunque para algunos historiadores también tomó Moura y Alconchel, y en el año 1167 la ciudad de Beja (Huici Miranda 2001, 233). No obstante, en este año se produjo también una pérdida importante para el bando cristiano, ya que la ciudad de Tavira fue reconquistada por los almohades (Huici Miranda 2001, 235), lo que indica que posteriormente a su anterior reconquista almohade en 1158 la ciudad fue conquistada nuevamente por los cristianos. Así, podemos observar como de manera continua el conflicto entre portugueses y almohades va aumentando, y como estas tierras se convierten en espacio de cruzada para los cristianos y de *yihād* para los musulmanes, de ahí la importancia que le confirieron los almohades.

A finales de 1170, el castillo de Juromenha es reconquistado por los almohades, quedando solo en manos cristianas la ciudad de Évora, puesto que Serpa también había sido reconquistada. Una señal de este pequeño periodo de supremacía almohade frente al reino portugués son las órdenes de refortificación de Mértola y del Algarve en general en el año 1171 (García Domingues 1945, 226). Mas la tranquilidad no duró demasiado, ya que el 23 de agosto de 1172 (Ibn 'Idari 1954, 160) Geraldo Sem Pavor conquistó la ciudad de Beja, entregándosela al rey D. Afonso Henriques que, ante la imposibilidad de poder defenderla, la arrasó e incendió cuatro meses y ocho días después de haberla tomado. Así el verdadero año de inicio de un largo periodo de paz en *al-Andalus* fue el año 1173, cuando se firmó la paz con Castilla, y el rey de Portugal decidió pactar también una tregua con estos para evitar que el aparato militar almohade se centrara en Portugal. Dicha tregua fue firmada en 1173, con una validez de cinco años, hasta 1178, periodo que el califa *Abū Ya'qūb Yūsuf Ibn 'Abd al-Mu'min Ibn 'Alī* aprovechó para ordenar la reconstrucción y repoblación de la ciudad de Beja y su región

(Ibn 'Idari 1954, 19).

En el año 1178 se produjo la captura de los gobernadores de Beja y Serpa en Alcácer do Sal, lo cual permitió a los cristianos conquistar nuevamente Beja (Ibn 'Idari 1954, 19). A partir de este episodio las luchas comenzaron a ser más continuas, no solo por tierra, sino también por mar, ya que durante los primeros años de la década de los 80 se produjeron importantes contiendas en las costas portuguesas. Unos acontecimientos que llevaron al califa *Abū Ya'qūb Yūsuf Ibn 'Abd al-Mu'min Ibn 'Alī* a emprender una gran campaña por *al-Andalus* en auxilio de sus territorios, expedición en la que hallaría la muerte. De esta forma, en febrero de 1184 el Califa emprendió la marcha hacia *al-Andalus* y se dirigió hacia Santarém (Ibn Abi Zar' 1964, 422; Ibn 'Idari 1954, 70-75; Lopes 1953, 99-133; Alfonso X 1969, 676), ante la que se encontraba el 28 de junio de 1184, apoderándose de su arrabal al día siguiente. Sin embargo, la imposibilidad de tomarla rápidamente, junto con la llegada de una serie de noticias, hicieron que el Califa ordenase levantar el cerco a la ciudad y retirarse a la orilla izquierda del río, lo que provocó el pánico entre su ejército. Una circunstancia que los cristianos aprovecharon para llegar hasta el Califa y herirlo de muerte (Huici Miranda 1954, 32-33), produciéndose su final en el camino de Évora a Sevilla, el 28 de julio de 1184 (Ibn Abi Zar' 1964, 422). Su sucesor, *Abū Yūsuf Ya'qūb Ibn Yūsuf Ibn 'Abd al-Mu'min Ibn 'Alī (al-Mansūr)*, retomó la lucha contra los portugueses en el año 1189, momento este en el que el actual territorio portugués se convirtió en un verdadero espacio de cruzada internacional. Un hecho que está relacionado con D. Sancho I de Portugal y la primera conquista de la ciudad de Silves (Lopes 1953, 152-161; Ibn 'Idari 1954, 85) gracias a la ayuda de los cruzados de la denominada tercera cruzada. Así a las puertas de Silves, otra de las ciudades en las que permanecen restos de decoración con falso despiece del periodo almohade, se unieron portugueses, franceses, ingleses y holandeses sitiándola hasta su rendición el 17 de junio de 1189. No obstante, debemos advertir que las defensas de Silves habrían soportado el mencionado asedio, sin embargo sus gobernantes decidieron claudicar ante la falta de alimentos y agua.

Entre 1190-1191 *Abū Yūsuf Ya'qūb Ibn Yūsuf Ibn 'Abd al-Mu'min Ibn 'Alī (al-Mansūr)* efectuó su campaña por *Garb al-Andalus*. Así se produjeron varias razias por las tierras de Santarém, hasta llegar a Torres-Novas la cual tomaron en 10 días (Huici Miranda 2001, 348), tras lo cual la arrasaron hasta los cimientos. Con posterioridad se dirigieron a la ciudad de Tomar, según comenta el propio Califa en su carta oficial de la campaña (Levi-Provençal 1941, 64-66), en la que indica que esta necesitaba de un asedio largo para conquistarla, dado que esta plaza estaba defendida por cruzados europeos, por lo que pasados 6 días el Califa decidió retirarse, ya que no disponía de las provisiones para una campaña tan larga. Sin embargo, durante esta campaña se recuperó el castillo de Paderne, que había sido conquistado por los cruzados un año antes, en 1189, y que es otro de los grandes hitos de la presencia de la decoración de falso despiece de sillares en Portugal.

En abril de 1191 los almohades volvieron a salir de Sevilla hacia *Garb al-Andalus*, reconquistando Alcácer do Sal en junio, tras lo cual los cristianos de Palmela, Coima y Almada abandonaron sus castillos, como comenta la *Crónica de Sancho I* (Pina Rui de. 1727, 35), que fueron arrasados por los musulmanes con la idea de que los cristianos de Silves no encontraran refugio en su huida. Así el Califa se dirigió hacia Silves, llegando a su destino el 27 de junio de 1191 (Ibn 'Idari 1954, 172-173) retomando la ciudad de Silves el 20 de julio de ese mismo año. La relevancia de estas conquistas fue tal que el rey de Portugal firmó una tregua de cinco años con los almohades, iniciándose la conquista cristiana definitiva de *Garb al-Andalus* en 1197.

#### *Restos de falso despiece almohade en el territorio portugués*

Los restos de decoración de falso despiece de sillares de época almohade que se conservan en el territorio portugués se concentran entre el Alentejo y el Algarve. De hecho, podemos observar vestigios de este tipo de ornamentación en las fortificaciones de Vila Viçosa, Alcácer do Sal, Moura, Silves,

Tavira y Paderne. Asimismo, también tenemos constancia de que los recintos amurallados de Elvas y Évora en época almohade se encontraban engalanados con este tipo de decoración. No obstante, únicamente analizaremos en este artículo, los ejemplos en los que se ha conservado de forma patente, es decir, Alcácer do Sal, Moura, Silves y Paderne, puesto que los restos pertenecientes a Vila Viçosa y Tavira han desaparecido en su mayor parte.

Por otro lado, antes de comenzar nuestro análisis debemos advertir que este tipo de ornamentación no aparece unida por lo general a recintos fortificados de grandes ciudades únicamente, ya que la pequeña fortificación de Paderne está dotada con ella. Esto nos indica que su creación no tenía que ver con la categoría de la fortificación, sino con la importancia estratégica y de control del territorio que tuviera la fortaleza. Otro buen ejemplo de ello son los castillos de Bentomiz en Málaga y “El castillejo de los Guájares” en Granada, que ocuparon una posición estratégica relevante, a pesar de ser pequeñas fortificaciones. Esta misma cuestión, también nos apunta que se trata de un tipo de tratamiento superficial, cuyo uso se encontraba extendido por todo el Califato y que no era una corriente decorativa sectorial unida a la élite del poder.

Con respecto a los ejemplos que permanecen actualmente en el territorio portugués, es necesario iniciar nuestro análisis por Alcácer do Sal. Esta ciudad se sitúa en el Alentejo litoral, junto al río Sado y a su estuario. Desde su origen su localización ha tenido una gran relevancia estratégica, de hecho, fue su posición la que llevó a los fenicios a fundarla. Su primera etapa andalusí se desarrolló bajo el gobierno de los *Banu Danīs*, familia de la que tomó su primera designación medieval *al-Qasr Abu Danīs* (Carvalho, Lázaro Faria, Cavaleiro Paixão 2001, 197), tras lo que comenzó a denominarse *al-Qasr al-Milh* -traducido como Alcázar de Sal-, del cual deriva su nombre actual. El periodo de la dominación musulmana mejor conocido de esta *madīna* es el almohade, puesto que la mayoría de los restos que se conservan de su antigua fortificación musulmana fueron construidos en ese momento.

La historia de Alcácer do Sal en época almohade comenzó bien avanzado el Califato, en el año 1191, ya que hasta esa fecha y desde el año 1160, la *madīna* se encontraba en manos cristianas (Carvalho 2004, 60), aunque ese hecho cambió con su conquista por parte del califa *Abū Yūsuf Ya ‘qūb Ibn Yūsuf Ibn ‘Abd al-Mu‘min Ibn ‘Alī (al-Mansūr)* como hemos indicado anteriormente (Ibn ‘Idari 1954, 170-173). Con esta conquista el Califa consiguió no solo un enclave estratégico para controlar la frontera con el reino cristiano de Portugal, sino también cortar el paso a los posibles refuerzos cristianos hacia la ciudad de Silves. Esta fue la razón, muy posiblemente, por la que la refortificó y dotó con los sistemas más avanzados de poliorcética del momento, convirtiéndose en una *madīnat-ribat* como ha sido catalogada (Carvalho 2004, 54). La cual trocó nuevamente su nombre para pasar a denominarse *al-Qasr al-Fath* —el Alcázar de la Victoria—, desde donde los almohades expandieron su *yihād* hacia el territorio cristiano, ya que Alcácer do Sal se transformó en una de las ciudades más al norte del Califato.

Alcácer do Sal se encontraba rodeada por un recinto fortificado de planta ovalada que se adaptaba perfectamente a la orografía de la colina sobre la que se asienta. Este sistema defensivo se componía por diferentes lienzos de muralla, realizados en tapia, articulados por medio de treinta torres, de las cuales únicamente trece han llegado hasta nuestros días. Dentro del conjunto era posible observar desde torres de flanqueo de planta cuadrangular, a torres albarranas, algunas de planta poligonal. De hecho, estas dos últimas tipologías son características de las novedades que introdujeron los almohades en materia de poliorcética, y que les permitieron mejorar la defensa de los flancos de sus fortificaciones. Por otro lado, la ciudad se encontraba rodeada por un foso, a excepción de la cara sur que se levanta sobre el precipicio que colinda con el río Sado y que, por tanto, dispone de defensas naturales.

No obstante, para el caso que nos ocupa lo más relevante son los restos de dos torres albarranas que reforzaban la muralla almohade por el frente norte y sur. Estas torres cuadrangulares, o lo que queda de ellas, se adelantan levemente a la línea de muralla a la que se unían por pequeños puentes. Se tratan en ambos casos de torres macizas hasta la línea de adarve, con posibles cámaras a partir de

este, aunque se ha perdido toda su parte superior.

Sus restos de decoración de falso despiece se levantan sobre la fábrica de tapia, aunque los de la torre norte se encuentran visiblemente mejor conservados (fig. 3). Los vestigios pertenecen a dos tipologías: la más común, y, que da nombre a este tipo de decoración, es decir, una trama de líneas verticales y horizontales. Y una segunda tipología que es la que se conserva en la albarrana norte que responde a una labor de líneas horizontales. La ornamentación fue plasmada por medio de unas cintas con un alto aporte en cal, que no presentan motivos incisos, aparentemente, y cuyo grosor oscila entre los 0.12 a 0.10 m. Unas dimensiones que encajan perfectamente con la labor edilicia del tercer califa de la dinastía almohade, y, por lo tanto, con las construcciones llevadas a cabo en esta fortificación tras su conquista por parte de los almohades en 1191.

En cuanto a su estado de conservación, este es preocupante debido a su avanzado deterioro, ya que los restos de la torre sur han desaparecido casi por completo, resultando incluso difícil visualizarlos *in situ*.

Otro caso destacado dentro del estudio de la decoración de falso despiece de sillares conservada en Portugal es la alcazaba de Moura en el bajo Alentejo. Moura se levanta a 4 Km. del río Guadiana, cerca de la frontera con España, lo que le confirió una posición estratégica a lo largo de su historia. Al igual que observábamos en el ejemplo anterior, apenas conservamos referencias de época andalusí, debido a que su etapa de máximo esplendor no llegó hasta el siglo XV gracias al comercio de metales preciosos, aunque la explotación de estos tiene su inicio en esta región en época romana. No obstante, sí se ha podido constatar una significativa fase almohade, gracias a los restos pertenecientes a este periodo que se conservan en la población y en su alcazaba.

El perímetro de la alcazaba en época almohade era de unos 500 m, y, al igual que la mayoría de los conjuntos fortificados almohades se adaptaba perfectamente al terreno sobre el que se asienta. La fortificación tenía una planta oval de la cual se han conservado los restos de dos torres y de varios lienzos de murallas, aunque, sin duda, la más sobresaliente es la gran torre albarrana que se sitúa en el flanco sureste, que defiende en la actualidad la entrada al recinto. Esta se encuentra adosada a un paño de muralla del mismo periodo, realizado en tapia de 11.9 m de altura por 1.55 m de largura y 0.55 m de espesor. La torre es de planta rectangular de 7.60 x 6.70 m (Macías 1993, 134) y está realizada también en tapia, encontrándose rodeada por todas sus caras excepto por la trasera, lo cual resulta un problema a la hora de analizarla. La cara que aparece libre ha permitido fijar su altura actual en 13 m una medida que superaría, dado que ha desaparecido gran parte de su parte superior, ya que sus restos hacen pensar que se trataba de una torre maciza hasta la zona de adarve coronada por una estancia superior. En lo referente a su decoración, sus vestigios se localizan en la cara frontal de la torre, concretamente, en la unión de esta con el gran edificio que se adosa por delante (fig. 4).

En cuanto a los restos decorativos son similares a los de Alcácer do Sal, es decir, líneas horizontales y verticales que simulan un falso despiece de sillares, realizadas por medio de una capa rica en cal. De igual forma que ocurría en el caso anterior, estos vestigios no presentan motivos incisos o epigrafía asociada a ellos, por lo que estamos ante la tipología más simple y purista. En lo que concierne al grosor de las cintas, estas pueden ser catalogadas a simple vista dentro de la categoría



Fig. 3. Castillo de Alcácer do Sal (Alentejo Litoral, Portugal), Torre del Aljibe, Detalle de los restos de decoración de falso despiece, en este caso cintas horizontales. Fotografía: Dolores Villalba Sola, Junio, 2014.



de pequeño grosor, que hasta el momento hemos unido a la labor edilicia del tercer califa de la dinastía almohade, junto con las cintas de mediano tamaño. El problema es que no tenemos referencias históricas que apoyen esta cronología, ya que apenas existen alusiones a ella en las crónicas. Sin embargo, si seguimos los paralelos del grosor de las cintas que componen la decoración con otros ejemplos bien datados, podemos asumir que estos restos responderían a una reforma llevada a cabo durante el califato de *Abū Yūsuf Ya`qūb Ibn Yūsuf Ibn `Abd al-Mu`min Ibn `Alī (al-Mansūr)*, a lo que debemos unir la idea de que el 99 % de los ejemplos de decoración con falso despiece documentada en Portugal aparece unida a las reformas promovidas por este Califa, el cual ideó un gran proyecto de ampliación de gran parte de las fortificaciones andalusíes. De este modo, no sería de extrañar que estuviésemos ante una construcción creada durante este periodo concreto del Califato.



Fig. 4. Castillo de Moura (Baixo Alentejo, Portugal), Torre albarrana, Detalle de los restos de decoración de falso despiece de sillares. Fotografía: Dolores Villalba Sola, Agosto, 2011.

Si proseguimos con nuestro análisis, tras observar los restos de decoración con falso despiece en Alcácer do Sal y Moura, dos ciudades de una categoría media, pero de una gran importancia estratégica, debemos hacer alusión a los vestigios conservados en el castillo de Paderne. Unos restos ornamentales que nos constatan la expansión de este tratamiento superficial de paramentos por todo el territorio almohade indistintamente de la categoría del recinto. Asimismo, todo parece indicar que esta decoración era utilizada en fortificaciones estratégicamente relevantes para el control del territorio del Califato, y, por consiguiente, en espacios donde podían ser visualizadas por el enemigo. Un buen ejemplo de ello es este *hiṣn Batarna*, que se eleva sobre un afloramiento rocoso de altura media que le permite controlar todo el territorio de Albufeira. Este castillo es de planta irregular tendente al trapecio con un área de 3.250 m<sup>2</sup>, que se adapta perfectamente al terreno sobre el que se asienta. Se encuentra construido completamente en tapia, a excepción de un zócalo de mampostería que equilibra el terreno en algunas zonas de la fortificación, aunque la mayor parte de los lienzos se levantan sobre la roca calcárea directamente. El recinto fortificado está formado únicamente por lienzos de muralla, a excepción de una gran torre albarrana que se yergue en el flanco noroeste, el más desprotegido y accesible del conjunto. Esta estructura tan simple desde el punto de vista de la poliorcética, tiene que ver, sin duda, con la escarpada colina en la que se asienta el castillo, la cual lo hace inaccesible por sus flancos sur, este y oeste de forma natural. De este modo, estamos ante una fortificación que ejemplifica perfectamente las características de adaptación de las obras defensivas almohades. No obstante, este castillo también es importante por otras cuestiones: primero porque conserva todavía una gran cantidad de restos de su revestimiento original y de su programa decorativo, cosa que no podemos observar en otros espacios. Segundo, es un magnífico ejemplo para observar el sistema de construcción habitacional almohade, así como el urbanismo implantado por estos con un trazado casi ortogonal. A lo que es necesario unir que se trata de uno de los pocos espacios en los que se puede estudiar de forma totalmente clara las infraestructuras de saneamiento creadas por los almohades, así como las puertas en recodo y el sistema de abastecimiento de agua, aunque no se trata del tema que nos ocupa.

Los vestigios del programa ornamental que recubría las murallas de este castillo, se pueden observar en los frentes norte y oeste. De hecho, en el frente norte es donde se alza la única torre de todo este *hiṣn*, una gran torre albarrana que defiende el flanco más vulnerable de la fortificación y por donde se practica el acceso a la misma. Se trata de una torre albarrana de planta cuadrangular de 5.84 x 5.70 m y 9.30 m de altura, aunque sus restos indican que su altura total fue mayor a la actual, dado

que ha perdido su parte superior. La torre, al igual que el resto del conjunto, está realizada en tapia y unida al recinto amurallado por medio de un paso albarrano de unos 2 m de ancho, que aparece horadado por un arco de medio punto en su parte inferior, lo cual permite la circulación bajo ella a través de un pasaje de 2.15 m (Catarino Gomes y Inácio 2006, 284).

En cuanto al revestimiento de la torre albarrana, la tapia se encontraba cubierta por una capa de argamasa de color rojizo, sobre la que se dibuja una decoración de falso despiece de sillares, por medio de cintas blancas realizadas en cal. Estas bandas aparecen equidistantes unas de otras en altura a 1.33 m, una separación mucho mayor de la que encontramos en el resto de los muros de la fortaleza, donde aparece la misma decoración, pero con una separación de 0.82 a 0.92 m. A ello podemos añadir que las cintas que van componiendo el programa decorativo estarían dentro de la categoría de pequeño grosor, —entre 0.09-0.06m—, de la que hablábamos con anterioridad, y, que cronológicamente quedaría enmarcado, en principio como habíamos indicado anteriormente, dentro de la labor edilicia del tercer califa de la dinastía almohade (fig. 5).

El otro frente en el que podemos observar restos de este tipo de ornamentación es el oeste. Esta está realizada, al igual que la que decora la torre albarrana, por medio de líneas blancas de cal sobre el revestimiento color almagro y con unas características de tamaño idénticas a la anterior. De este modo, todo hace pensar que fue ejecutada tras la reconquista del castillo en el año 1190 (Levi-Provençal 1941, 64-66), lo que indica la existencia de dos fases de época almohade para la construcción de este castillo, dado que su construcción ha sido datada en este periodo a partir de metodología arqueológica (Catarino Gomes 2005, 138-143; Catarino Gomes 1994, 73-87). Asimismo, se conoce su existencia en época almohade con anterioridad a caer en manos cristianas en 1189, y, dado que no existen restos anteriores a este periodo, esto indica que existe una primera fase de construcción anterior a 1189 y una posterior a 1190, a la que creemos que pertenecen en este caso los restos de



Fig. 5. Castillo de Paderne, (Algarve, Portugal), Restos de decoración de falso despiece de sillares. Fotografía: Dolores Villalba Sola, Agosto, 2011.



Fig. 6. Alcazaba de Silves (Algarve, Portugal), torre albarrana, Detalle restos de decoración de falso despiece de sillares. Fotografía: Dolores Villalba Sola, Agosto, 2011.

decoración con falso despiece que aún engalanan su frente norte y oeste.

En último lugar, abordaremos los restos de esta decoración en el recinto fortificado de la ciudad de Silves. Un conjunto que es el contrapunto al ejemplo anteriormente estudiado, ya que no solo estamos hablando de una *madīna*, sino de una de las ciudades más importantes del territorio andalusí. Esta es la razón por la que los almohades la dotaron con uno de los sistemas defensivos más complejos de todo el Califato, de hecho, se trata de la fortificación con la mayor cantidad de torres albarranas de todo *al-Andalus*. Asimismo, Silves es hoy uno de los espacios donde mejor se han conservado los restos de las construcciones almohades, dado que han permanecido hasta el siglo XXI gran parte de los dos recintos que defendían esta *madīna* desde el siglo XII.

Ambos recintos presentaban una planta irregular que se adaptaba al terreno sobre el que se asentaban, en una colina junto al río Arade que es navegable hasta esta ciudad. En la zona más elevada se levanta la alcazaba y bajo ella la ciudad rodeada por un segundo recinto que se componía al igual que la alcazaba por lienzos de muralla, torres de flanqueo cuadrangulares e innumerables torres albarranas. En lo referente a su fábrica,

esta es mixta, aunque la mayor parte de los recintos fue realizado en una clase de piedra propia de la zona de Silves, herencia, sin duda, de las obras que los omeyas realizaron en esta ciudad. No obstante, además de esta piedra de color rojizo denominada piedra de Silves, encontramos algunos tramos en tapia, aunque todo el conjunto quedaría homogeneizado por una capa de enlucido sobre cuyos restos todavía se pueden observar vestigios de su decoración con falso despiece.

En cuanto a su cronología, la obra almohade se configuró en diversas fases a juzgar por lo que las propias crónicas indican, aunque estas se sucedieron en un periodo bastante concreto entre los gobiernos del segundo y del tercer califa de esta dinastía. Unas fases que se ven claramente representadas en los restos que hemos conservado de decoración con falso despiece (Villalba Sola 2013, 475/485-486). Por un lado, encontramos vestigios de esta ornamentación en algunos lienzos del recinto amurallado de la ciudad, los cuales pertenecen al primer tipo del que hablábamos al inicio, que es el representado en los ejemplos portugueses, y, cuyas cintas o bandas presentan un grosor medio-grande. Por otro lado, los restos pertenecientes a la alcazaba, que se levantan en las torres albarranas de ésta (fig. 6), y, que están conformados por cintas de un grosor que entra en la categoría de tamaño pequeño, lo que nos indica que existe una diferencia cronológica entre la resolución de ambos programas decorativos. El primero de ellos, es decir, el correspondiente a los restos del recinto defensivo de la ciudad, estaría ligado a las obras promocionadas por *Abū Ya'qūb Yūsuf Ibn 'Abd al-Mu'min Ibn 'Alī*, como hemos podido constatar en el caso de Badajoz. Este último es uno de los más complejos, dado que en su alcazaba se observan hasta cuatro fases de construcción en época almohade, aunque también se trata de uno de los mejores espacios para estudiar la decoración de paramentos de construcciones defensivas en época almohade, porque se observa la evolución sufrida por

esta ornamentación a lo largo de un siglo. Con respecto al segundo ejemplo de Silves, es decir, el de los restos de la alcazaba, estos estarían relacionados por sus características con la labor constructiva y reformadora del califa *Abū Yūsuf Ya'qūb Ibn Yūsuf Ibn 'Abd al-Mu'min Ibn 'Alī (al-Mansūr)*, como bien hemos podido constatar en Alcácer do Sal, Badajoz, Paderne, Rabat y Safi entre otros ejemplos.

De esta forma, se observa cómo las diferencias entre los restos conservados de decoración de falso despiece almohades dentro de la actual ciudad de Silves, nos apuntan la existencia de dos momentos constructivos muy marcados dentro del Califato almohade. Unas fases que cuadran perfectamente con los datos históricos que conocemos sobre esta *madīna*, lo cual supone un importante avance en el estudio de la arquitectura almohade.

### *A modo de conclusión*

El breve análisis efectuado en estas páginas nos señala la relevancia que puede tener un tratamiento decorativo superficial de paramentos para la historia de la arquitectura. En primer lugar, debemos resaltar que se trata de la primera vez que se plasma un programa decorativo en el exterior de arquitectura defensiva andalusí, de ahí, su importancia, a pesar de su simplicidad. De hecho, esta decoración hace de las fortificaciones almohades obras singulares dentro de la producción andalusí y magrebí.

En segundo lugar, es necesario no olvidar que esta ornamentación tenía una triple funcionalidad, por un lado, crear una ilusión óptica de cara al enemigo para aparentar que las fortificaciones eran de piedra, y, por lo tanto, más solidas de lo que eran. Por otro lado, una función de legitimación y representación del poder del Califato almohade, y, sobre todo, de las personas de *Abū Ya'qūb Yūsuf Ibn 'Abd al-Mu'min Ibn 'Alī*, y, su hijo *Abū Yūsuf Ya'qūb Ibn Yūsuf Ibn 'Abd al-Mu'min Ibn 'Alī (al-Mansūr)*, los califas bajo los cuales se desarrolló esta vertiente decorativa en las obras defensivas almohades. Y por último, no hay que olvidar que también aportaban un valor decorativo a la vez que ocultaban las uniones de los cajones de tapial y mechinales.

Finalmente, hay que indicar que este programa ornamental sobresale de forma tan evidente dentro de la producción almohade, porque permite visualizar a través de su evolución el proceso de cambio sufrido por su arquitectura. De hecho, sus transformaciones nos han permitido crear una hipótesis cronológica de trabajo basada, como es lógico también, en datos históricos. Esta teoría que hemos desarrollado encuadra la faceta decorativa de la arquitectura defensiva almohade entre los califatos del segundo y tercer califa de la dinastía, con una tipología bastante concreta para cada uno de ellos. Al primero aparecen asociadas las obras que presentan unas cintas de grosor entre 0.18 y 0.12 m y al segundo las de mediano y pequeño tamaño entre los 0.11 y 0.06 m aproximadamente como se observa en la tabla 1. De este modo, la ornamentación de falso despiece de sillares se convierte en un elemento esencial para la datación de las fortificaciones almohades, no solo para su adscripción a este periodo, sino también para su catalogación en un espacio de tiempo mucho más exacto y reducido, de ahí, la importancia de esta decoración dentro de la historia de la arquitectura almohade.

Sin embargo, volviendo a los casos concretos que hemos analizado dentro de este artículo, debemos indicar que se tratan de obras vitales para el desarrollo de la hipótesis cronológica anteriormente enunciada. La razón para ello, es el hecho de que la mayor parte de los ejemplos que hemos analizado presentan una cronología constatada por medio de estudios arqueológicos e históricos, lo que permite aumentar la solidez de las teorías cronológicas que manejamos gracias a la decoración de falso despiece de sillares. De este modo, los ejemplos portugueses se convierte en esenciales para el conocimiento de la arquitectura defensiva almohade en general. Así como, para el desarrollo de la mencionada teoría cronológica. Una cuestión que nos demuestra como un programa decorativo tan sencillo como el que analizamos, puede ser fundamental para el conocimiento de la arquitectura desarrollada bajo una dinastía tan particular como la almohade.

Tabla 1. Listado de restos de decoración de falso despiece de sillares en las fortificaciones almohades conservadas hasta 2016.

Elaborado por Dolores Villalba Sola

País	Localización	Grosor de cintas (grueso: 0.12-0.18 m; medio-fino: 0.06-0.08 m)	Estado de conservación	Cronología aproximada de la decoración en el periodo almohade
Reino de Marruecos	Fez (murallas)	medio	bien conservado	
	Marrakech (alminar de la mezquita de la <i>Kutubiyya</i> )	fino	bien conservado	decoración interior y exterior: <i>Abū Ya'qūb Yūsuf (Yūsuf I)</i>
	Murallas de la <i>Qaṣba</i> y alminar de la mezquita de <i>al-Manṣūr</i>	fino	bien conservado	<i>Abū Yūsuf Ya'qūb (al-Manṣūr)</i>
	Rabat <i>Bāb ar-Rouah</i>	fino con decoración interna	aceptable	<i>Abū Yūsuf Ya'qūb (al-Manṣūr)</i>
	<i>Saḥī</i> (murallas)	fino con decoración interna	muy deteriorado	<i>Abū Yūsuf Ya'qūb (al-Manṣūr)</i>
Portugal	Alcácer do Sal (muralla)	fino	casi completamente desaparecido	<i>Abū Yūsuf Ya'qūb (al-Manṣūr)</i>
	Elvas (muralla)	medio-fino	muy pocos restos conservados	
	Moura (castillo)	medio	bien conservado	
	Paderne (murallas del castillo y en la torre albarrana)	medio-fino	bien conservado	<i>Abū Yūsuf Ya'qūb (al-Manṣūr)</i>
	Salir		no se pudo constatar su permanencia	
	Silves (muralla de la ciudad y en la alcazaba)	grueso en la muralla de la ciudad; fino con decoración interna	parcialmente conservado	Primera fase: <i>Abū Ya'qūb Yūsuf (Yūsuf I)</i> Segunda fase: <i>Abū Yūsuf Ya'qūb (al-Manṣūr)</i>
	Tavira		no se pudo constatar su permanencia	
	Vila Viçosa		no se pudo constatar su permanencia	

País	Localización	Grosor de cintas (grosor: 0.12-0.18 m; medio-fino: 0.06-0.08 m)	Estado de conservación	Cronología aproximada de la decoración en el periodo almohade
España (Andalu- cía)	Alcalá de Guadaíra	fino	casi completamente desaparecido	<i>Abū Yūsuf Ya'qūb</i> ( <i>al-Manṣūr</i> )
	Almería (alcazaba)		parcialmente conservado	
	Almonaster la Real (murallas del castillo)	fino	parcialmente conservado	<i>Abū Yūsuf Ya'qūb</i> ( <i>al-Manṣūr</i> )
	Álora (murallas castillo)	fino	muy pocos restos conservados	
	Andújar (muralla)		casi completamente desaparecido	
	Aroche (murallas, castillo)	medio	bien conservado	
	Baños de la Encina (murallas y torres del castillo)	fino con ornamentación interna y externa	bien conservado	<i>Abū Yūsuf Ya'qūb</i> ( <i>al-Manṣūr</i> ) y una fase posiblemente posterior
	Benejé (murallas alcazaba)	fino	parcialmente conservado	
	Bentomiz (murallas castillo)	gruesas	parcialmente conservado	
	Cazorla (murallas castillo)		parcialmente conservado	
	“Castillejo de los Guáj- ares”. Guájar Faragüit (murallas castillo)	gruesas	parcialmente conservado	
	Córdoba (muralla del arroyo del Moro)		parcialmente conservado	
	Écija (muralla)		casi completamente desaparecido	
	El Vacar (murallas castillo)	gruesas	parcialmente conservado	
	Granada (puerta de Elvira)	fino	parcialmente conservado	
	Guadix		desaparecido	
	Gibraltar	fino	parcialmente conservado	Fundación: <i>'Abd al-Mu'min</i> Esta decoración denota una segunda fase
	Iruela (murallas castillo)		parcialmente conservado	
	Jaén (murallas)		parcialmente conservado	
	Jerez de la Frontera (alcázar)	fino	parcialmente conservado	
	Murchas (murallas castillo)		parcialmente conservado	
	Navas de Tolosa (castillo)	fino con ornamentación interna	parcialmente conservado	<i>Abū Yūsuf Ya'qūb</i> ( <i>al-Manṣūr</i> ) y una fase posiblemente posterior
	Niebla (murallas)	fino	bien conservado	
Jaén (castillo de las Peñas Castro)				
Peñolite (torres)	medio	casi completamente desaparecido, no se sabe con certeza		

País	Localización	Grosor de cintas (grueso: 0.12-0.18 m; medio-fino: 0.06-0.08 m)	Estado de conservación	Cronología aproximada de la decoración en el periodo almohade
España (Andalu- cía)	San Juan de Aznalfarache (murallas)	fino	casi completamente desaparecido	<i>Abū Yūsuf Ya'qūb</i> ( <i>al-Manṣūr</i> )
	Segura de la Sierra		no se ha conseguido constatar su permanencia	
	Sevilla (muralla tramo de la Macarena)	medio-fino	parcialmente conservado	
	Jaén (Torre Bermeja)		no se ha conseguido constatar su permanencia	
España (Castilla La Man- cha)	Piedrabuena (Castillo Miraflores)	medio	parcialmente conservado	
España (Extrema- dura)	Badajoz	grueso (primera fase), fino (segunda fase)	bien conservado	Primera fase: <i>Abū Ya'qūb Yūsuf</i> ( <i>Yūsuf I</i> )
	Benquerencia de la Serena		casi completamente desaparecido	
	Cáceres (murallas y torres)	medio-fino	parcialmente conservado	Últimas dataciones: <i>Abū Yūsuf</i> <i>Ya'qūb (al-Manṣūr)</i>
	Hornachos (alcazaba)		casi completamente desaparecido	
	Magacela		no se ha conseguido constatar su permanencia	
	Montemolín (castillo)		no se ha conseguido constatar su permanencia	
	Reina (murallas alcazaba)	medio-fino	casi completamente desaparecido	
España (Levante)	Alcalá de Chivert		casi completamente desaparecido	
	Bétera		casi completamente desaparecido	
	Canals (Torre de los Borja)		casi completamente desaparecido	
	Játiva		casi completamente desaparecido	
	Millares (Torre de Cabas)		casi completamente desaparecido	
	Novelda (Castillo La Mola)	medio-fino	casi completamente desaparecido	
	Bétera (Torre Bufilla)		casi completamente desaparecido	
	Villena (La Atalaya)		casi completamente desaparecido	

## Fuentes editadas

- Alfonso X. *Primera crónica general: estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*. Hrsg. Ramón Menéndez Pidal. Madrid: Bailly-Bailliére, 1906.
- Anónimo. *Al-Hulal al-Mawsiyya. Crónica almorávide, almohade y benimerín*. Trad. Ambrosio Huici Miranda. Tetuán: Editora Marroquí, 1951.
- Ibn Abî Zar'*. *Rawd al-Qirtâs*. Trad. Ambrosio Huici Miranda. Valencia: Imprenta J. Nácher, 1964.
- Ibn 'Idârî. *Al-Bayan al-Mugrib fi ijtisar ajbar muluk al-Andalus wa al-Magrib=La exposición sorprendente en el resumen de las noticias de los reyes de Andalus y del Magrib. Los Almohades*. Trad. Ambrosio Huici Miranda. Colección de Crónicas Árabes de la Reconquista, Vol. 3. Tetuán: Instituto General Franco de Estudios e Investigación Hispano-Árabe, 1951-1955.
- Ibn 'Idârî. *al-Bayân Al-Mugrib, nuevos fragmentos almorávides y almohades*. Trad. Ambrosio Huici Miranda. Valencia: Gráficas Bautista, 1963.
- Ibn Sâhib al-Salât. *Al-Mann Bi-l-imâma*. Trad. Ambrosio Huici Miranda. Colecciones de textos medievales, N° 24. Valencia: 1969.
- Levi-Provençal, Évariste. "Trente-sept lettres officielles almohades. Analyse et commentaire historique". *Un recueil de lettres officielles almohades. Étude diplomatique, analyse et commentaire historique*. París: Librairie Larose, 1942.
- Lopes, Fernão. *Crónicas dos sete primeiros reis de Portugal*. Editor Carlos da Silva Tarouca. Lisboa: Academia portuguesa histórica, 1952-1953.

## Bibliografía

- Azuar Ruiz, Rafael. "Aspectos simbólicos de la arquitectura militar almohade. El falso despiece de sillería y las bóvedas de arcos entrecruzados". *Los almohades: Problemas y perspectivas*. Editores Patrice Cressier, Maribel Fierro y Luis Molina. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005. 124-130.
- Azuar Ruiz, Rafael e Isabel Cristina Ferreira Fernández. "La fortificación del califato almohade". *Actas del Congreso Las Navas de Tolosa (1212-2012)*. Miradas Cruzadas. Editores Patrice Cressier y Vicente Salvatierra. Jaén: Universidad de Jaén, 2013. 395-420.
- Azuar Ruiz, Rafael, Francisco Lozano Olivares, Teresa Llopis García und José Menéndez Fueyo. "El falso despiece de sillería en las fortificaciones de tapial de época almohade en al-Andalus". *Estudios de historia y de arqueología medievales XI* (1996): 245-278.
- Canto García, Alberto e Isabel Rodríguez Casanova. "Nuevos datos acerca de la inscripción califal atribuida al Castillo de Baños de la Encina (Jaén)". *AyTM 13.2* (2006): 57-66.



- Carvalho, Rafael. "The medieval and Christian Alcácer". *Alcácer do Sal Castle. Archeological Crypt. Guide*. Editor Paulo Pereira. Lisboa: IGESPAR, Ministério da Cultura y Palacio Nacional da Ajuda, 2004.
- Carvalho, Rafael, João Faria Lázaro y António Paixão Cavaleiro. "Contributo para do estudo da ocupação muçulmana no castelo de Alcácer do Sal: O convento de Aracoelli". *Revista Arqueologia medieval* N° 7 (2001): 197-209.
- Catarino, Helena Gomes. "Arquitectura de tapia no Algarve islâmico. As excavações nos castelos de Salir (Loulé) e Paderne (Albufeira)". *Arquitectura de Terra em Portugal*. Editores Maria Fernandes y Mariana Correia. Lisboa: Argumentum, 2005. 138-143.
- Catarino, Helena Gomes. "O Castelo de Paderne (Albufeira): resultados da primeira intervenção arqueológica". *Arqueologia Medieval. Campo arqueológico de Mértola* N° 3 (1994): 73-87.
- Catarino Gomes, Helena y Isabel Inácio. "Vestígios do urbanismo islâmico no Castelo de Paderne: Uma primeira abordagem". *XELB N°6. Actas do 3º Encontro de arqueologia do Algarve* (2006): 281-295.
- Córdoba La Llave, Ricardo. "Fortificaciones Almohades de la provincia de Córdoba". *Los almohades. Su patrimonio arquitectónico y arqueológico en el Sur de al-Andalus*. Editores Magdalena Valor Piechotta, José Luis Villar Iglesias y José Ramírez de los Ríos. Sevilla: Consejería de Relaciones Institucionales, D.L. 2004.123-131.
- Domingues, José Garcia. *História Luso-árabe. Episódios e figuras meridionais*. Lisboa: Promodo, 1945.
- Domingues, José Garcia. "Presencia árabe no Algarve". *Islão e arabismo na Península Ibérica. Actas do XI congresso de união europeia de arabistas e islamólogos*. Évora: Universidad de Évora, 1986.
- Gutiérrez Calderón, María Victoria. "Fase de Laboratorio: el estudio cerámico de la intervención arqueológica en el Castillo de Bury al-Hamma. Primeros apuntes". *Actas III Jornadas ORETUM (2010)*.
- Huici Miranda, Ambrosio. *Historia política del Imperio Almohade*. Granada: Universidad de Granada, colección Archivum, 2001.
- Macias, Santiago. "Moura na baixa Idade Média: elementos para um estudo histórico e arqueológico". *Arqueologia Medieval*. Vol. 3. (1993): 127-158.
- Pavón Maldonado, Basilio. *Ciudades y fortalezas lusomusulmanas. Crónicas de viajes por el sur de Portugal*. Madrid: Cuadernos de arte y arqueología, N° 5, MAE, 1993.
- Villalba Sola, Dolores. *Patrimonio almohade: conocimiento histórico y arquitectura*. Tesis doctoral. Universidad de Granada, Junio 2013.

**Dra. Dolores Villalba Sola**

Departamento de Historia del Arte  
Universidad de Granada, España  
dvillalba@ugr.es

*El presente artículo fue realizado siendo miembro del  
Instituto de Estudos Medievais, Universidade Nova de Lisboa, Portugal*